

HITO

de la parroquia

CHAVEZPAMBA



La iglesia de Chavezpamba

Cronistas de la parroquia:

Agustín Calle, Alfredo Varela, José López, María Rodríguez, Ximena Ruiz y Verónica Aguilera.

Equipo gestor:

María Fernanda Buendía y Lucía Yáñez Pillajo.

Noviembre de 2022

RESUMEN

Partiendo de los insumos y testimonios generados por los cronistas locales, las consultas a fuentes secundarias y la utilización de un marco conceptual apropiado para el análisis del hecho social identificado como hito en esta parroquia; el presente ensayo aspira reconocer el compromiso, el trabajo, la inversión de tiempo y dinero que los pobladores de Chavezpamba pusieron en la construcción de la Iglesia Mayor de la Parroquia; además, se espera evidenciar cómo la construcción de identidad está vinculada al proceso de significación simbólica de elementos -en este caso la iglesia- que, partiendo de deseos y acuerdos colectivos, se convierten en hitos o emblemas de una comunidad.

Si bien la minga y los productos conseguidos a través de ella constituyen un patrimonio que debe ser preservado y visibilizado, se debe tener presente que es una forma de aprovechar la mano de obra voluntaria y no pagada, sin la cual mucha de la infraestructura de las poblaciones rurales no se hubiera construido.

Palabras clave: capital social, acción colectiva, metapreferencia, minga, comunidad, identidad.

La Construcción en Minga de la Iglesia de Chavezpamba

Los cronistas de la parroquia de Chavezpamba identificaron como hecho cultural emblemático la construcción de la Iglesia Mayor, ubicada en la plaza central de la parroquia. La importancia otorgada a este elemento va mucho más allá de la calidad estética del templo religioso, y se debe a su proceso de construcción a través de mingas y a la colaboración colectiva de la comunidad, lo que representa un hecho significativo que mueve las sensibilidades colectivas de pertenencia e identidad de los Chavezpampeños.

En la búsqueda de respuestas que den cuenta de los motivos por los que una comunidad decide invertir su esfuerzo, trabajo y dinero en una obra pública, como la construcción de una iglesia, se podría caer en el enfoque reduccionista de explicar el trabajo colectivo como la búsqueda de intereses y objetivos comunes, sin embargo, esta respuesta deja de lado componentes importantes como la buena voluntad, el compañerismo, la empatía y las relaciones sociales entre individuos, familias y comunidad.

Es necesario un análisis reflexivo de la multiplicidad de aspectos insertos en el trabajo cooperativo que evidencien el ecosistema cultural desde dónde se construyen los imaginarios y sentidos compartidos de pertenencia en una comunidad.

Para acercarnos a este entendimiento, es pertinente abordar este hecho social desde las teorías de la acción colectiva y el capital social.

La acción colectiva es un proceso de interacción estratégica que requiere del consentimiento moral, ideológico o político y de la cooperación racional de los individuos que pertenecen a una colectividad. El consentimiento supone una

metapreferencia¹ sobre un determinado orden colectivo, la cual precede a la cooperación. Así, para que se genere y sostenga la acción colectiva se requiere de metapreferencias y emociones comunes a un fenómeno social. (Cante, 2007)

Por su parte, la categoría de capital social pone el acento en varios factores relacionados con la confianza, normas de reciprocidad, redes, formas de participación comunitaria y reglas e instituciones formales o no. (Ostrom y Ahn, 2003) En otras palabras, el capital social puede entenderse como colaboración recíproca en un contexto de alta confianza y participación voluntaria, delimitada por normas y procedimientos propios de esa red de interacciones.

En los pueblos con matrices culturales andinas, la acción colectiva y el capital social son elementos subyacentes en la minga. Esta práctica permite el logro de objetivos a favor del bien común y consolida relaciones significativas entre los miembros de una comunidad. La minga como tradición cultural ha sobrevivido al pasar de los años resistiendo a las tendencias individualistas promovidas por el mundo occidental.

La construcción en minga de la Iglesia de Chavezpamba como hito cultural

La fuerza simbólica de la Iglesia Mayor de Chavezpamba como el lugar más representativo de la parroquia, se debe a que es el centro del ordenamiento territorial de la población.

Antiguamente, las tierras que hoy conforman este territorio formaban parte de la hacienda de don Manuel Freile Donoso, quien vendió gran parte de su propiedad a don Agustín Félix. A su vez, el 10 de agosto de 1908, el Sr. Félix donó pequeñas parcelas de tierra para la construcción

¹ Las metapreferencias también son conocidas en la literatura como preferencias de segundo orden, pues son aquellas que no se manifiestan directamente a través de la elección, sino que se trata de algo así como una “preferencia preferida”. Se trataría de una especie de ordenación superior de preferencias que tiene que ver con la conciencia crítica (Dalmau Lliso y Descalç i Tormo, 1999)

de la iglesia y la plaza central, dando lugar a la fundación del centro poblado. Es así, que la iglesia representa el corazón de la parroquia a partir del cual se bifurcaron las principales casas, calles e instituciones.

La primera capilla de Chavezpamba fue construida por sus pobladores de manera rudimentaria, a base de madera y cangahua. Con el pasar de los años la humilde infraestructura fue insuficiente para los requerimientos de la institución católica; esto se evidencia en la disposición dada por el Arzobispo de Quito, Carlos María de la Torre, el 25 de julio de 1948, quien al visitar la parroquia señaló:

Por lo que toca al anejo de Chavezpamba, creemos de todo punto necesario la construcción de una nueva iglesia, previo un plan aprobado por él nos, en el mismo sitio de la actual, ampliándose lo suficiente para que el Vetusto templo sirva hasta que el nuevo esté en estado de servicio para el culto divino (Dávila y González, 2015, p. 45).

Acatando la decisión eclesiástica, en 1949 se inició la construcción de la iglesia diseñada por el Padre Pedro Brüning², Halflans, entre otros. La forma que tiene la iglesia es rectangular con elementos decorativos e influencia neogótica; para su construcción se ha utilizado piedra para los cimientos, ladrillo en las paredes, barro amasado, madera, teja de asbesto y cemento en la cubierta (Dávila y González, 2015, p. 121).

Los moradores de Chavezpamba asumieron el proyecto de construcción de la iglesia como un compromiso y deber colectivo, que además de relacionarse con la disposición de la institución católica, respondía a la necesidad de

2 Sacerdote de origen alemán, perteneciente a la orden Lazarista. Llegó al Ecuador en 1899, es un personaje importante dentro de la historia de la arquitectura ecuatoriana por ser el responsable de elaborar los planos de varios templos religiosos en el país, entre los cuales se cuentan: la Basílica del Cisne, parte de la Iglesia de Saquisilí; la Iglesia de Chavezpamba y la Iglesia de San Pedro de Puéllaro.

consolidar la recién creada parroquia. El vínculo entre la lucha del pueblo por la parroquialización de Chavezpamba (1942) y la construcción de la nueva iglesia (1949), radica en la necesidad de contar con un templo religioso a la altura de una localidad ascendida a parroquia.

En este sentido, la construcción de la iglesia fue parte del proceso de afianzamiento de la identidad chavezpampeña que buscaba en su iglesia un elemento que caracterice y refleje la esencia de sus pobladores. Este deseo intrínseco de contar con una edificación emblemática, símbolo de la parroquia, puede considerarse como la metapreferencia que dio lugar al consentimiento de los habitantes de involucrarse, desde la acción colectiva, en la ejecución del proyecto.

Es pertinente señalar que en Chavezpamba existía un elevado capital social, característico de las comunidades rurales, que les permitió responder a las necesidades públicas desde la organización de acciones colectivas, mismas que en el mundo rural andino se traducen en mingas comunitarias.

Se realizaron mingas para transportar el material de construcción como la madera y las piedras para los cimientos, las cuales eran extraídas del río Cuvi; mingas para la elaboración del barro amasado, y demás materiales; mingas para las jornadas de trabajo en la construcción; mingas para el mantenimiento de los avances, etc.

Cabe señalar que la organización interna de la comunidad obligaba a quienes no participaban de las mingas a entregar otras formas de cooperación, como materiales, dinero o mano de obra externa a la comunidad.

En este proceso de acción colectiva destaca la participación de don Juan Varela quién, gracias a su experiencia previa en construcción, encabezó los trabajos, además proveyó de ladrillos para la construcción. Al respecto, los cronistas indican que don Varela construyó tres hornos para hacer los ladrillos requeridos. Parte de los ladrillos que hizo la vendió, y otra parte la regaló para la edificación de la iglesia.

Las mingas para la construcción de la iglesia se realizaron

habitualmente por casi 30 años. Esto significa que el proceso de construcción del templo religioso formó parte del paisaje cotidiano en la infancia y juventud de los actuales adultos mayores de la parroquia, y no solo en el aspecto material de la obra, más allá, el vínculo con la iglesia se posicionó en el imaginario colectivo como la materialización de un sueño común generador de pertenencia e identidad.

Hoy, la iglesia de Chavezpamba es el centro de muchas de las tradiciones y costumbres que han perdurado en la parroquia, como la fiesta de la Virgen del Quinche, la fiesta de la Virgen de la Merced, la fiesta de Navidad, y San Pedro. En la iglesia reposan varias piezas de arte que forman parte del patrimonio cultural de la parroquia; además, es el lugar donde masivamente, cada domingo, se congregan los feligreses para presenciar la misa católica.

De esta manera, los valores comunitarios, que son los valores que conforman el capital social de las poblaciones agrarias, sumados al compromiso con la religiosidad católica, posibilitaron la acción colectiva de construcción de un templo religioso imponente que guarda la entrega y sacrificio de los Chavezpambeños.

Referencias

- Cante, F. (2007). *Acción colectiva, metapreferencias y emociones*. Redalyc. <https://www.redalyc.org/pdf/2821/282121960006.pdf>
- Dalmau, J. C., Tormo, A. D. (1994). La multiplicidad de esquemas preferenciales, una aplicación al concepto de necesidades tutelares. *VI Encuentro de Economía Pública. El gasto social y su financiación*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3143270>
- Dávila, E. C., & González, E. I. (2015). *Revista digital sobre la memoria social de la parroquia rural Chavezpamba* [Trabajo de titulación previo a la obtención del título de: Licenciadas en comunicación social]. Universidad Politécnica Salesiana. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/9077>
- Ostrom, E., Ahn, T. K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista mexicana de sociología*, 65, 163-166. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032003000100005
- Tricot, T. (2012, junio 22). Movimiento de estudiantes en Chile: Repertorios de acción colectiva ¿algo nuevo? *Revista Faro*, 15. <http://www.revistafaro.cl/index.php/Faro/article/view/63/49>